

- 645 -

La confesión y la liberación

1/12/8

Autobiografía

Chesterton -

traducción de Antonio Merillales -

Español -

como experimento del creador. Es un experimento tan nuevo como lo era cuando sólo tenía unos años. Se yergue, como dije, en la luz blanca del principio, digno de la vida de un hombre. Y las acumulaciones del tiempo no le pueden inspirarle temor. Aunque creí canso y con gota, sólo tendrá minutos de edad" - p. 299.

(Gilbert Keith Chesterton - nació Londres 1874 - muere en Londres 1938
1932 se unió')

"Cuando la gente me pregunta: '¿Por qué ha ingresado usted en la Iglesia Romana?'", la primera respuesta (esencial, aunque en parte resulte elíptica) es: "Para desembarazarme de mis pecados".

Pues no existe ningún otro sistema religioso que haga, realmente, desaparecer los pecados de las personas. Está confirmado por una lógica que a muchos maravilla, mediante la cual la Iglesia deduce que ese pecado confesado y por el que se siente arrepentimiento queda totalmente abolido, y que el pecador vuelve a empezar de nuevo como si no hubiese pecado nunca. Pero me retrotra de nuevo a las visiones o imaginaciones que ya he tratado en el capítulo de mi infancia. Esté allí de la seguridad indescriptible e indestructible que hay en el alma de esos primeros años de inocencia, es un principio de algo digno, más digno quizá que cualquiera de las cosas que los han seguido más tarde. Ya he hablado de la extraña luz del día, que era algo más que luz, corriente del día, que aun parece brillar en mi memoria, sobre esas catedrales porosas de Crystal Palace, desde donde podía uno ver el Crystal Palace desde lejos.

Pues bien, cuando un católico sale de confesarse, auténticamente y por definición, sale de nuevo a aquel amanecer de su propio principio y comienza con ojos nuevos, por encima del mundo, un Crystal Palace que es verdaderamente de cristal. Crece que en ese visor, en penumbra y en ese breve rito, Dios lo ha vuelto a crear a su propia semejanza. En ahora, un mu-